

EL MALESTAR EN LA CULTURA Y SUS REPERCUSIONES EN LA CLÍNICA PSICOPEDAGÓGICA.

Articulaciones teórico-prácticas a partir de experiencias de trabajo clínico en el ámbito de la universidad.

Mag. Marisa L. Bondesani

Docente titular – Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas – Sede Central - Lic. En Psicopedagogía – Cátedra: Diagnóstico Psicopedagógico I
Email: bondesanimarisa_cur@ucp.edu.ar

Resumen: Se propone exponer y problematizar formas singulares en que se manifiesta “el malestar en la cultura” en la actualidad desde el trabajo clínico llevado a cabo en contextos específicos de actuación donde se desarrolla la tarea universitaria. Específicamente, se tomará para el abordaje de la temática general propuestas los emergentes capturados a partir de experiencias realizadas en el ámbito del Se.C.A.P.P., analizados a partir de aportes provenientes de la filosofía, la socioantropología y el psicoanálisis pero considerados desde una perspectiva social.

Palabras clave: Malestar – cultura – liquidez – amortiguadores psicofísicos – normalización

La propuesta temática a presentar se gestó tomando recortes de experiencias clínicas recuperadas de un ámbito específico de actuación de la Universidad de la Cuenca del Plata, que es el del Servicio de Consultoría y Asistencia Psicológica y Psicopedagógica, y sus posibles interpretaciones a partir de ciertas articulaciones teóricas.

El Se.C.A.P.P., es un servicio de extensión permanente de la universidad cuyo cometido se organiza alrededor de tres ejes de acción fundamentales: docencia, asistencia e investigación. Las experiencias clínicas a las que se hará referencia están relacionadas con el eje de la asistencia, en cuanto abordaje de demandas de atención clínica en el área psicopedagógica.

En cuanto a los aportes a los que se recurrirá en su desarrollo, estos provienen del campo de la filosofía, la socioantropología y el psicoanálisis, fundamentalmente. En este sentido, serán claves los conceptos de malestar en la cultura y malestar sobrante, provenientes del socio-psicoanálisis, tomando a Freud, Marcuse, Bleichmar; los

de modernidad líquida, desde la sociología de Bauman; los de poder y normalización, de Michel Foucault; el concepto de amortiguadores psicofísicos de Christian Ferrer; entre otros.

Estos conceptos parecen potentes para presentar una situación y pretender comprenderla de un modo posible.

Se comenzará por el concepto de malestar partiendo de la empiria.

Malestar alude a incomodidad, desazón, indisposición, molestia, sensación de inquietud que lleva consigo inclusive cierta imprecisión.

Se hablará aquí de un tipo de malestar específico asociado a la cultura pero que aparece en el escenario clínico. Se toma esta perspectiva para hacer referencia a aquellos síntomas que manifiestan una dimensión social.

¿Pero de qué se trata aquello que aparece en la consulta denunciando este malestar que no es cualquiera sino que se liga al fenómeno cultural de la época?

En términos generales, se puede comenzar a decir que este malestar aparece en las voces de los docentes que derivan a los sujetos a consulta, de los padres que traen un pedido de ayuda, de los propios sujetos de atención, niños, adolescentes y adultos.

Docentes impotentes, irritados, desautorizados, desacreditados, desmentidos, cuyas inquietudes tienen que ver con algo que falta, que ya no está, ... de modo recurrente aparece esta cuestión de ... la “falta de atención”, la “falta de orden”, la “falta de respeto”, la “falta frente a la autoridad”, cierta nostalgia de algo que no está o que cuesta conseguir o que no retorna.

Padres en zonas de desbordes, angustiados, desconcertados, perplejos, desorientados, confusos, deslegitimados, portadores de discursos ajenos (médicos, pedagógicos, judiciales, etc.).

Niños que exponen sus quejas en sus voces, en sus juegos, en sus trazos, dirigidas a sus padres, a sus docentes, a los adultos, porque “no tienen paciencia”; “se olvidan”, “no te esperan”, “te piden”; “no están”, etc..

Adolescentes paralizados frente al futuro, inquietos e impacientes, desconcertados frente a la incertidumbre propia del tiempo actual, interpelados por el mercado

a través de los padres e invadidos por las tecnologías de la información y comunicación, etc.

Ahora bien, se podría afirmar desde el psicoanálisis que este malestar es propio de lo humano, que tiene que ver con el costo ante la renuncia a los instintos, a las pulsiones. Se puede decir que la cultura que el hombre produce como forma sublimada de sus tendencias más oscuras va a producir malestar y que estas formas culturales van tomando distintos formatos de acuerdo a la época, el tiempo histórico.

Profundizando la idea, pareciera que la cultura se gesta a partir de un acto de sublimación pero que no es sin costo para el humano. La producción simbólica individual y colectiva de una sociedad sería consecuencia de la operación represiva que lleva por otros caminos -aceptados por la instancia superyoica- a la pulsión que deviene del ello. Pero esta represión pulsional conlleva a un malestar en la cultura, malestar que deviene del esfuerzo que hace un sujeto para inscribirse culturalmente al coartar su libertad.

Al respecto, en el último párrafo del artículo "el malestar en la cultura", Freud (Freud, 1.929-1.930, p. 3.067) expresa:

...nuestros contemporáneos han llegado a tal extremo en el dominio de las fuerzas elementales que con su ayuda les sería fácil exterminarse mutuamente hasta el último hombre. Bien lo saben, y de ahí buena parte de su presente agitación, de su infelicidad y su angustia. Sólo nos queda esperar que la otra de ambas potencias celestes, el eterno Eros, despliegue sus fuerzas para vencer en la lucha con su no menos inmortal adversario. Más; ¿quién podría augurar el desenlace final?

Pero, ¿qué hay de novedoso en esto? ¿Acaso la historia de la civilización no demuestra en todo su recorrido el sufrimiento humano como algo inherente a ella?

La respuesta es obvia. Se acepta este malestar y se admite que este malestar lo produce el hombre mismo en la lucha interna y para poder tener una vivencia con los otros, de los cuales necesita.

Sin embargo, pareciera estar pasando algo distinto en relación del hombre con el malestar y el sufrimiento en nuestro tiempo, por lo menos, en la forma occidental del vivir, y con los modos de lidiar con este malestar. Y esto trae pacientes a la clínica.

Más aún, hay autores que hablan de un "malestar sobrante" que tiene que ver con lo que hacemos a nivel cultural para lidiar con este sufrimiento, con este malestar estructural. Silvia Bleichmar (1.998), retomando la idea de represión sobrante originaria del pensamiento de Marcuse, sociólogo francés, denomina a este malestar sobrante como aquel malestar cultural que podría ser evitado, que podría no estar, pero está. En este sentido, sería posible pensar que ante la propia cultura que produce el hombre y que le genera malestar, lo que hace este hombre es generar más creaciones culturales que terminan generando un monto mayor de malestar, un monto extra. De allí lo que sobra, lo que sobra es malestar.

Literalmente, Bleichmar (1.997) expresa:

...El malestar sobrante está dado, básicamente, por el hecho de que la profunda mutación histórica sufrida en los últimos años deja a cada sujeto despojados de un proyecto trascendente que posibilite, de algún modo, avizorar modos de disminución del malestar reinante. Porque lo que lleva a los hombres a soportar la prima de malestar que cada época impone, es la garantía futura de que algún día cesará ese malestar, y en razón de ello la felicidad será alcanzada. Es la esperanza de remediar los males presentes, la ilusión de una vida plena cuyo borde movable se corre constantemente, lo que posibilita que el camino a recorrer encuentre un modo de justificar su recorrido.

Y el malestar sobrante se nota particularmente, en nuestra sociedad, en el hecho de que los niños han dejado de ser los depositarios de los sueños fallidos de los adultos, aquellos que encontrarán en el futuro un modo de remediar los males que aquejan a la generación de sus padres. La propuesta realizada a los niños -a aquellos que tienen aún el privilegio de poder ser parte de una propuesta- se reduce, en lo fundamental, a que logren las herramientas futuras para sobrevivir en un mundo que se avizora de una crueldad mayor que el presente (de ahí la caída del carácter lúdico, de verdadera "moratoria" que corresponde a la infancia, que ha devenido ahora una etapa de trabajo, aún para aquellos niños que todavía se hacen acreedores al concepto de infancia, con jornadas de más de 10 horas de trabajo en escuelas que garantizan, supuestamente, que no serán arrojados a los bordes de la subsistencia).

Daría la impresión que los esfuerzos psíquicos para lograr una vida de convivencia social resultan finalmente en vano. El sujeto produce cultura como un acto, finalmente fallido, de emanciparse de los designios de la pulsión muerte -que lo llevaría a la destrucción- pero termina retornando a su destino que es su origen al mismo

tiempo (compulsión a la repetición). La cultura así producida termina tornándose en contra del propio sujeto, arrojándolo a un lugar de desamparo, angustia y/o des-trucción.

Sin ir tan lejos -pensando que aquí se podría encontrar la comprensión del origen de las guerras-, solo al hacer un ejercicio mental de recordar con cuanta frecuencia se advierten cotidianamente situaciones que operan como ejemplo de la satisfacción incompleta, parcial, insuficiente, que proporciona las producciones culturales y con cuanta frecuencia también estas mismas producciones simbólicas se vuelven contra el mismo hombre, generando malestar. Al respecto, tiempo atrás leía el siguiente artículo publicado en un sitio web (<http://www.infobae.com/america/eeuu/2017/05/05/fidget-spinner-el-juguete-mas-conflictivo-de-las-escuelas-de-eeuu/>), sirva como ejemplificación de la idea que intento desarrollar: "Fidget Spinner, el juguete más conflictivo de las escuelas de EEUU. Un utensilio creado para ayudar a personas con déficit de atención se ha hecho muy popular entre los niños y está en el eje de una controversia que involucra a estudiantes, maestros y administradores escolares."

Esto que fue noticia hace un tiempo en un contexto remoto, no tardó demasiado en globalizarse en la cultura occidental. Más aún, con frecuencia se reciben a pacientes que traen a sesión sus "spinner's".

Esto hace pensar como cierta mentalidad cultural propia de la época parecería estar en relación con los mal "estares" de los sujetos que reclaman atención en el área de la clínica psicopedagógica.

Lo que se quiere decir, retomando las ideas precedentes, es que malestar en la cultura siempre existió porque es lo propiamente humano, es estructural. Pero se decía que a este malestar se le suma otro que sobra y que lo produce el mismo hombre en su intento fallido de eliminarlo.

Al respecto, en la época actual los sujetos parecerían no tener recursos subjetivos suficientes para hacer frente al malestar de modo que sea soportable. Recurren entonces a lo que Christian Ferrer (2.004) ha dado en llamar amortiguadores psicofísicos.

El spinner es uno de ellos. Juan, llega a consulta y me muestra su spinner. Le pregunto: ¿Qué es eso?; me responde: "un entretenimiento", "¿y te entretiene?"; le digo; responde con un gesto de duda y desilusión ante el objeto que mira; agrega, "me lo compró papá..."

Ahora bien, a Juan le compraron el objeto para "entre-tenerlo". Me pregunto: ¿te-nerlo entre qué o entre quienes?, ¿qué forma es esa de tener a un niño entre otros o entre las cosas?, ¿qué modo de estar y de ser entre otros produce?, ¿qué modos de hacer con las cosas genera?

Etimológicamente, entretener está formado por entre y tener. La palabra **entre** viene del latín *inter* (situación entre dos puntos, a intervalos). **Tener** viene del latín *tenere* (dominar, retener).

¿Qué efecto de dominación produce ese objeto? ¿Qué es lo que se quiere dominar o controlar mediante el dispositivo? ¿Qué experiencia "inter" le proporciona al niño?; ¿con qué cosa se ocupa ese lugar de "intervalo"?; ¿hay algo, o alguien en ese lugar de intervalo o solo queda el vacío?; ¿qué consecuencias subjetivas se pueden pensar a partir de este estado o devenir?

¿Cómo afecta la técnica nuestras vidas, la vida de los niños, las familias? ¿Y cómo la técnica genera sintomas en nuestro tiempo? Estos productos culturales son producidos por el hombre para protegerse, defenderse. ¿Y las defensas internas? ¿Los recursos subjetivos?

Ferrer afirma que si hay técnica, productos tecnológicos no hay pesadilla, se idealiza la técnica bajo las ideas de utilidad, confort, se asocia a imágenes benéficas.

Valores de eficacia y utilidad son tomados por el discurso familiar y docente, resonando en consulta. Valores desde donde se miden, valora el desempeño de un niño, en su casa en la escuela. La mentalidad estadística se apropia de la época actual. El desempeño del niño se mide por sus energías puestas al servicio de la productividad y la eficiencia. A esto hace alusión Bleichmar cuando habla de la moratoria infantil perdida.

Antes el sujeto poseía recursos subjetivos, tecnologías del yo, para lidiar con el sufrimiento. Hoy se busca la solución afuera. En la técnica.

Christian Ferrer (2.004) se refiere al "tedio vital", concepto que nombra al sufrimiento, al malestar. Afirma que en otros tiempos esta especie de "interperie" del ánimo era más tolerable que en su versión actual. Existía toda clase de padecimientos, individuales, sociales, provenientes del estado, de la familia, del trabajo; sin embargo, dice Ferrer tomando a Nietzsche, se sufría menos que ahora. Esto modo de inteligir la situación actual se emparenta con el denominado malestar sobran-te o represión sobran-te, mencionado en los párrafos anteriores. Habría una especial

sensibilidad distinta en los tiempos que corren. Afirmo Ferrer que al hombre actual no se le proporcionan herramientas internas aptas para reforzar su espiritualidad ante la perspectiva de los malestares propios de la época. Los contextos pedagógicos, los lenguajes que sostienen la personalidad en momentos de vulnerabilidad no ayudan. Los problemas cotidianos que ocasiona la vida urbana, laboral, familiar, son descargados sobre el cuerpo y sobre la personalidad altamente sentimentalizada sin poder ser “digeridos” o “tramitados” suficientemente, provocando desaliento, desazón, sufrimiento exagerado. Espiritualidad y dolor, en otros tiempos encastraban en forma diferente, nos dice Ferrer. En otros tiempos, se disponía plenamente de una serie de tecnologías de la subjetividad destinadas a disciplinar el alma a fin de prepararla para el inevitable encuentro con el dolor. Al no contar con ellas actualmente, el sintoma subjetivo actual se trata de huir del dolor, del sufrimiento, del malestar. Pero para ello, la sujeto actual recurrir a lo que Ferrer llama amortiguadores psicofísicos puesto que es difícil pensar ya en la posibilidad de establecer una amortiguación entre el alma y el cuerpo. Estos mecanismos que denominamos amortiguadores o acolchonadores psicofísicos toman el lugar de defensas o ayudas para una subjetividad dañada. Operan como verdaderos asistentes tecnológicos.

Antes el alma recibía “confortación”, expresa Ferrer, mediante el despliegue desde muy temprana edad de una serie de tecnologías afectivas y espirituales.

Confortar, significa encontrar consuelo, buen ánimo, fuerza de espíritu, alivio.

Pero actualmente hablamos de “confort”: De la confortación pasamos al confort, que se refiere a otra cosa, se refiere a la búsqueda de estos asistentes tecnológicos para lidiar con el sufrimiento y se trata de una serie de técnicas, comodidades domésticas y urbanas. El tedio vital, recurre al confort en busca de alivio. La tecnología ofrece confort a este ser asediado y le concede esparcimiento, excitación planificable y narcotización hogareña en un mundo inclemente.

Ahora, esta búsqueda del confort encaja perfectamente en los tiempos líquidos. Bauman (2.000) nos trae el concepto de modernidad líquida para transmitirnos la idea de fluidez características de los procesos de nuestro tiempo. En la liquidez no hay formas sólidas, formas permanentes, estables. Todo se vuelve más imprevisible, liviano, indefinido, inestable y, en consecuencia, se acrecienta la sensación de estar en la interperie del humano, en un mundo incierto, donde se desdibujan las formas, donde se diluyen fácilmente los sentidos.

Recurriendo a un ejemplo de la clínica, recuerdo a Matías, adolescente que se encuentra transitando el último año de la escuela secundaria. Consulta para realizar

un proceso de orientación vocacional.

¿Qué hace obstáculo en el proceso de construir una decisión vocacional-ocupacional en Matías?

El terrible sentimiento de desamparo que produce tener que renunciar a las certezas. La incertidumbre lo arroja a Matías en una situación de importante ansiedad, inquietud, preocupación, malestar. En esta situación, por ejemplo, demanda respuestas del orientador; que le administre un test que le permita conocer su C.I.; que le diga qué carrera seguir.

Todo el trabajo clínico se focalizó en el desanudamiento de esta situación existencial de tener que aceptar la incertidumbre propia de la época y de su realidad, y por cierto exacerbada por su liquidez, y el abandono de la pretensión de control sobre la realidad, propia y externa.

Bauman (2.000) nos advierte al respecto diciéndonos que la única certeza es la incertidumbre, refiriéndose a los tiempos actuales.

La tecnología encaja bien en este escenario de fluidez brindando artefactos de confort y una serie de técnicas que permiten defenderse de tanto malestar.

Malestar que impacta en el cuerpo, que adquiere centralidad en la época actual. Cuerpo que ya no sirve de “paragolpes del alma”. Deviene entonces toda la industria basada en el cuerpo como ser los spa, centros de estética, la farmacopea, etc...

El cuerpo denuncia el malestar, la técnica responde al llamado de ayuda cuando lo que queda al interior del alma es insuficiente para lidiar con el dolor. El mismo discurso científico se solidariza con este cuerpo y alma dañada otorgando su aporte. Por ejemplo, lo vemos en el discurso omnipotente de las neurociencias del último tiempo que otorgan centralidad al organismo en la generación de malestares psicofísicos y que se extiende a otros ámbitos como los educativos y laborales, presentándose como la respuesta a los problemas actuales.

Recurriendo a la clínica para ver algo de esto.

Pedro viene derivado por una psicóloga. Previamente, ha consultado con el área de psiquiatría y resta, por indicación del pediatra, la realización de estudios neurológicos complementarios para “ver si necesita algún medicamento” que lo tranquilice un poco y para que mejore su atención. La madre expresa con exaltación en uno de los primeros encuentros: “... ya recorrí todos los especialistas, solo falta lo psicone-

dagógico!", más tarde comentará que está estudiando psicopedagogía para entender mejor a su hijo. A esto, el pediatra comenta que sería conveniente que tramite el certificado de discapacidad porque seguramente su hijo requerirá abordajes múltiples que implicarían tener que afrontar importantes gastos económicos de no tener dicho certificado.

¿Qué recorte clínico de las sesiones con Pedro realizo por considerar interesante en este punto de la exposición?

Bueno, tomo de Pedro un término recurrente en su discurso: "me aburro", "me aburre", "aburrido", para denominar ciertos momentos de sesión cuando se presentaban objetos o consignas con que hacer algo. Indagando, este término también tenía la misma recurrencia en el hogar frente a propuestas de actividades diversas.

¿Pero cómo podría entenderse el aburrimiento en la boca de un niño de 7 años dentro del contexto actual? Niño, que por otra parte, posee una capacidad representativa y simbólica riquísima, que trae a sesión esto y no su "hiperactividad", como aparece en la derivación médica o la "desatención".

Si vamos a la etimología del término, aburrimiento se asocia con la idea de fastidio, falta de distracción, paradójicamente. Podría definirse como "acción y efecto de aburrir". A su vez, aburrir proviene del latín abhorere que se compone de ab (sin) horere (horror). Podríamos entender entonces a aburrir como aquello que no asusta, que no causa horror, que no llama la atención.

Humberto Maturana (1.998), biólogo y filósofo, cuando se refiere al término aburrimiento expresa que *ab* se asocia a *ausencia o vacío* y que, por tanto, aquel sería como un *miedo al vacío*. Expresa que:

...nos aburrirnos cuando no disfrutamos el estar con nosotros mismos y buscamos nuestro contentamiento en la satisfacción de expectativas por cosas o sucesos que no dependen de nosotros. El aburrimiento es una emoción propia de un vivir que ha perdido sentido y gozo en el quehacer cotidiano...

Este modo de entender el aburrimiento se asemeja al tedio vital, mencionado antes desde Ferrer, y retoma este malestar sobranante propio de la época actual, de tiempos líquidos.

Ante el aburrimiento podría pensarse en la opción de adquirir un spinner como tecnología al servicio de aliviar este malestar relacionado con el vacío, el sin sentido, en

no poder encontrarse con uno mismo, no hallar aquellos mecanismos intrasubjetivos que nos permitan reponernos, confortarnos.

Pedro dejó de repetir esta frase cuando dejó de lado los artefactos de confort representado por ejemplo, por su tablet, celular de la madre. Incluso, el mismo expresa con literalidad que su interés es la tecnología y que será ingeniero eléctrico cuando sea grande. Dimos cabida en sesión a los momentos de aburrimiento, de vacío para que allí comenzara a aparecer algo. Entonces comenzó a crear, modelar, dialogar, narrar, preguntar, jugar con objetos que inicialmente eran "aburridos", puso su cuerpo al servicio de la confortación del alma. Paralelamente se transforma el "no puedo leer", "no puedo escribir" por producciones gráficas donde aparecieron palabras; lectura de instructivos de juegos; invención de adivinanzas con respuestas escritas; etc... En la escuela, ante la preocupación inicial de la señora ahora expresa que "es un niño normal", como los demás.

Posiblemente Pedro evoluciona favorablemente en su proceso terapéutico en la medida en que va logrando apropiarse de recursos subjetivos que le permiten sostenerse frente a su malestar. Pedro ya puede prescindir de ciertos "organizadores psicofísicos" proporcionados por la técnica, la médica inclusive. Pedro posiblemente no necesitará de spinner que le brinden alivio.

Ahora, ¿podemos pensar al spinner como a otros artefactos como dispositivos de control ante tanto malestar?. ¿podría alguien mediatizar el ejercicio del poder con el uso de esta tecnología, como asistente tecnológico para controlar el comportamiento de un sujeto, y hacer de él un cuerpo dócil?

¿Qué nos diría Michel Foucault al respecto?

Para responder a este interrogante desde la perspectiva foucaultiana, habrá que retomar unas cuantas ideas de este genio pensador.

Para Foucault (1.966), el saber es poder. El saber se presenta como una verdad incuestionable y hegemónica y desde este lugar de verdad se hace posible el ejercicio del poder.

Cada época tiene su verdad y la preconiza como la verdad. Bajo esta verdad la subjetividad se formatea, va adquiriendo formas y, al mismo tiempo, se erigen ciertas formas de sufrimiento que representan estados de resistencia del sujeto ahora sujetado a la estructura, su contexto y su verdad.

Venimos del imperio hegemónico de las sociedades disciplinarias cuya verdad tiene que ver con el control, la clasificación, la normalidad, la estadística. Detrás de los discursos de verdad se encuentran formas de ejercer el poder.

Las formas de ejercer el poder de las sociedades disciplinarias tienen que ver con volver a los cuerpos dóciles mediante adiestramiento, domesticación, homogeneizando prácticas y hábitos en distintas esferas del desenvolvimiento de la vida humana (familiar, escolar, laboral, etc.).

Lo que puede disciplinarse es aquello que puede recibir el mote de "normal". Contrariamente, aquello que se resiste, que sale de la norma, la pauta, es un desvío, es lo anormal. El campo de la locura, la delincuencia, los trastornos, entre ellos.

Lo que sale de la norma, lo que no se puede disciplinar, produce malestar. Ante esto, se despliega toda una serie de dispositivos de control de aquello que tiende al desvío. Dispositivos de poder basados en un saber que se presenta como la verdad.

Pero últimamente pareciera que este conjunto de dispositivos disciplinarios ya no tuvieran la efectividad de antes. Se acentúa el nivel de malestar social. Viene bien traer nuevamente el concepto presentado inicialmente de malestar sobranste de Bleichmar para nombrar este estado de desconcierto, perplejidad o desborde que experimentan aquellos que ven agotados sus recursos de control sobre unos cuerpos que resisten.

Veamos algunos ejemplos que pueden servir para ilustrar lo que se está diciendo. Se trata de fragmentos de discursos extraídos de las "fichas de derivación escolar" que se utilizan en el Se.C.A.P.P. Cuando se trata de niños derivados por las escuelas, elaborados por docentes o directivos. Veamos las formas en que se manifiesta este malestar:

"...no copia... es un alumno muy inquieto, maneja un vocabulario que no es acorde a su edad, en los recreos es incontrolable.... se lo ubicó al lado de los docentes para controlar su conducta...
(Alumno de 2º grado, 7 años) "...le cuesta escuchar a la señora... se lo ubicó en el primer banco para visualizarlo mejor, se toma registros en un cuaderno de todas las acciones que el niño realiza, se maximizó el control en los recreos..."
(15 de abril, 1º grado) "...se tira encima de los compañeros sin importarle si es más chico o si es una nena. En la formación provoca empujones, en algunas ocasiones, tan fuerte que los chicos caen efecto dominó al suelo..."

"...no obedece a las reglas escolares,.... se enoja con facilidad sin registrar la autoridad...., se ríe ante cualquier indicación y se muestra rebelde..."; (estrategias) "... entrevistar varias veces a los tutores para orientar y supervisar el proceso de acompañamiento familiar..."

"...no posee hábitos tales como permanecer sentado, mantener la atención sobre algún tema..."

"...al iniciar las clases comienza con charlas...las interrupciones son constantes, se mantiene tranquilo por 5 o 10 minutos, no respeta normas, en una ocasión se lo llevó a la dirección y no se rehusó. Al preguntarle si a él le parece correcto lo que hace contesta ^yo me aburro^. Se le hace notar que se aburre porque no hace lo que pide la señora..."

"...la alumna T.S. manifiesta conducta inadecuada en el salón de clases, desde el inicio del año escolar, no actuó con normalidad ningún día..." (Alumna de 8 años)

"...se implementó el uso de sticker y caritas para motivarlos..."

Vemos en estos fragmentos como se transmite no solo el malestar frente a una realidad, la realidad del aula, de la escuela, sino el agotamiento del dispositivo disciplinario.

Los cuerpos dóciles ya no son tan dóciles. La verdad, pareciera no tener asidero cuando se desmiente en cada una de las situaciones referidas.

Ante el malestar, la derivación a consulta. ¿Otro dispositivo de control al que acude la escuela como recurso alternativo para normalizar estos cuerpos?: ¿para corregir el desvío?

Esto abre interrogantes al para pensar la clínica psicopedagógica; ¿no corremos el riesgo de que nuestras intervenciones clínicas no queden incluidas dentro de este tipo de prácticas de control o de dominación? No corremos el riesgo de estar ejerciendo un poder con tal que nuestros pacientes retornen a ese estado de cuerpos dóciles cuando alojamos esta demanda acríticamente?

Avanzando un poco más y relacionando con los aportes expuestos antes, podríamos pensar que el agotamiento de la efectividad de las sociedades de control o disciplinarias se da frente a un nuevo tipo de cultura, la cultura posmoderna caracterizada por el hedonismo, facilismo, inmediatez, o bien, esta modernidad líquida, que insta la la fluidez, retomando a Bauman.

Ahora bien, podríamos aventurarnos a decir otra vez que frente a esto se estaría

dando un nuevo modo de dominación, de ejercicio del poder, por el cual se continuaría perpetuando el anhelo de disciplinamiento.

La verdad hegemónica, el saber, estaría dada por el discurso de la biotecnología. Por ejemplo, el discurso de las ciencias médicas, pensemos en el DSM en sus distintas versiones.

El objetivo una vez más sería docilizar los cuerpos pero mediante el recurso a los psicofármacos, determinados tipos de terapias comportamentales, etc.

El disciplinamiento y la normalización aún permanecerían vigentes como formas de control generando el mismo malestar de siempre pero ahora con un plus.

Cierro con un interrogante paradójicamente podría abrir nuevas lecturas...

¿En qué medida nuestra intervención en la clínica no termina siendo ella misma parte de la categoría conceptual que venimos denominando como "malestar sobrante"?

Al respecto, cuando intervenimos sin considerar esta dimensión social del síntoma, ¿no estaremos sobre-agregando al malestar propio del sufrimiento que produce una dificultad para aprender una dosis extra de malestar que se podría evitar?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAUMAN, Zygmunt. **Modernidad líquida**. Traducción Mirta Rosenberg. Fondo para la cultura económica. Bs. As., Argentina, 2.004.

BLEICHMAR, Silvia. Acerca del "malestar sobrante": **Revista electrónica Topia**. Noviembre, 1.997. Disponible en:

<https://www.topia.com.ar/articulos/acerca-del-malestar-sobrante>

FREUD, Sigmund (1929-1930). **Obras completas. Artículo: El malestar en la cultura**.

ra. Traducción de López Ballesteros. Siglo XXI. Bs. As., Argentina, 2.013.

FOUCAULT, Michel. **Tecnologías del yo** (1998). Y otros textos afines. Introducción de Miguel Morey. Traducido por: Mercedes Allendesalazar. Paidós. Bs. As., 2008.

FOUCAULT, Michel. **Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión**. Siglo XXI Editores. Cap. Fed. Bs. As.; 2.003.

FOUCAULT, Michel. **Las palabras y las cosas**. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI editores Argentina. Traducción de Elsa Cecilia Frost. Bs. As., 1.996.

FERRER, Christian. La curva pornográfica El sufrimiento sin sentido y la tecnología. Publicado en **Revista Artefacto** N° 5. Pensamientos sobre la técnica. Buenos Aires.

Verano 2003-2004. ISSN 0328-9249

MATURANA, Humberto y Bloch, S (1.998). **Biología del Emocionar y Alba Emoting**. Dolmen Ediciones. Santiago de Chile, 1.998.

MARCUSE, Herbert. **Eros y civilización**. Traducción de Juan García Ponce. Sarpe. Altamira, España. 1993